

Los niños en la producción de vidrio, cerillas y fuegos artificiales

La industria manufacturera es uno de los sectores laborales en que los niños trabajan cotidianamente en situaciones peligrosas y difíciles. Dentro de ese sector, la fabricación de cerillas, fuegos artificiales y vidrio, se destaca, por sus condiciones de trabajo extremadamente peligrosas y de explotación.

Fabricación de vidrio

En esta industria, el trabajo infantil es habitual en Asia, pero también puede encontrarse en otras regiones. Los niños que trabajan en la fabricación de vidrio transportan cargas de vidrio fundido extraído de los hornos a unas temperaturas tan elevadas como de 1.800 °C. Para evitar que los hornos y las llamas se apaguen, los lugares de trabajo tienen poca o ninguna ventilación, con lo que se intensifican más los efectos perjudiciales de los humos tóxicos producidos durante la fabricación. La mayoría de los niños trabajan, como los trabajadores adultos, un mínimo de ocho horas diarias pero reciben un salario de tan sólo las dos terceras partes del que

corresponde a los adultos. A menudo el suelo está cubierto de vidrios rotos muy calientes y los niños corren el riesgo de cortarse o quemarse al pisarlos o cogerlos. También están expuestos al plomo y al polvo peligrosos y además sufren estrés

calórico. Tras algunos años de trabajo en esa industria, la mayoría de los trabajadores padecen enfermedades respiratorias como asma, bronquitis y silicosis.

Cerillas y fuegos artificiales

En un estudio realizado en la India se descubrió que había niños de corta edad, menores de diez años, trabajando en la fabricación de cerillas. Sus tareas principales incluían la fabricación de las cajas, la colocación de las etiquetas, el recuento de cerillas y el baño de los palillos en una solución caliente de goma y sustancias químicas. Casi todos los trabajadores estaban expuestos a concentraciones de sustancias peligrosas suspendidas en el aire y había pocos espacios de trabajo con la ventilación adecuada. Existía un riesgo permanente de incendio y explosiones. En la fabricación de fuegos artificiales las tareas principales consistían en teñir los papeles exteriores, rellenar los petardos con pólvora, extender la goma con un rodillo y envolver el producto final. Se puso de manifiesto que la mayor parte de los talleres funcionaban sobre la base de una tarifa por unidad producida, pero los niños recibían solamente el 50% de lo que ganaban los adultos por el mismo trabajo.

Próxima ofensiva de gran escala en la India

Firozabad, en Uttar Pradesh (India), es conocida desde hace tiempo por sus pulseras de vidrio, por su artesanía y sus vajillas de vidrio soplado. A pesar de la envergadura y la importancia de esa industria, las condiciones de trabajo son abrumadoras. Los empleados trabajan frente a los hornos de carbón abiertos. El sílice y la ceniza de sosa, usados en la fabricación del vidrio, son la causa principal de tuberculosis, enfermedad común entre esos trabajadores.



OTT/M. Dorigny



F. Moleres

Las varillas de acero cargadas de vidrio fundido caliente se transportan manualmente desde el horno al soplador, y pueden provocar quemaduras de tercer grado. Los salarios son bajos, y las fábricas explotan al sector no estructurado subcontratando a unidades más pequeñas o familias para juntar los componentes de las pulseras utilizando antorchas de acetileno.

Habida cuenta de las graves amenazas para la salud que entraña esa industria, el Gobierno ha prohibido el empleo de mano de obra infantil. Sin embargo, muchos niños siguen trabajando en la fabricación de vidrio, una buena parte de ellos con edades comprendidas entre los 6 y los 10 años. El trabajo infantil resulta barato porque a los niños se les paga unos dos tercios del salario de los adultos. Además, el empleo de niños se justifica en razón de que la fabricación de vidrio es una especialización familiar y los niños deben acostumbrarse a una edad temprana al intenso calor y a las largas horas de trabajo que caracterizan las condiciones laborales de este sector.

Como respuesta a esa situación, el Programa Internacional de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) y las organizaciones asociadas han concebido un plan específico para luchar contra el trabajo infantil en la industria del vidrio. Este programa comprende unos servicios directos para los niños trabajadores y su familia, la mejora de la capacidad de las instituciones gubernamentales y el aumento de la sensibilidad a nivel de la comunidad y del distrito. El IPEC también prevé cumplir un papel coordinador de todas las actividades relacionadas con el trabajo infantil en este sector, incluidas las que estén organizadas por otros organismos de las Naciones Unidas, por instituciones gubernamentales, por ONG y por organizaciones de carácter público.

En total, 7.200 niños trabajadores han sido focalizados. De estos, se librarán del trabajo peligroso a 2.000 niños de 8 a 12 años de edad y se les proporcionará una enseñanza no oficial a tiempo completo como preparación para la escolaridad oficial. Se movilizará a la comunidad, en particular a los padres y maestros, para inscribir a unos 5.000 niños de 5 a 8 años de edad en las escuelas oficiales. Otros 200 niños de 13 a 16 años recibirán formación profesional en campos donde se ofrecen oportunidades de empleo y unos ingresos más altos. Además, se organizará a un mínimo de mil madres en grupos de ahorro y crédito, y a otras 200 madres se les ofrecerán oportunidades para la generación de ingresos.

Asimismo, se capacitará a los funcionarios del gobierno, concretamente de los ministerios de salud, de educación, y de desarrollo rural, en cuestiones relacionadas con el trabajo infantil. Se sensibilizará también a los empleadores con respecto al empleo de niños, y se movilizará a los sindicatos para aumentar la eficacia de las campañas contra el trabajo infantil. El IPEC facilitará la colaboración entre esos diversos sectores. Por último, en Ferozabad se investigarán y se llevarán a cabo cambios en las tecnologías de producción con miras a reducir la demanda de mano de obra infantil.

Este programa multifacético y de gran escala refleja la naturaleza multidimensional del problema del trabajo infantil, que necesita resolverse por medio de un amplio conjunto de intervenciones sociales y dentro de una estrategia coherente para que sea eficaz y con impacto. A través de este enfoque experimental se aspira lograr un conocimiento más claro de las complejidades del problema, además de un modelo que pueda reproducirse en cualquier otra parte.